

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION
Por un mes 1.00
« 6 meses 5.50
« 1 año 10.00
Número suelto 0.25

Avisos y Solicitudes
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento, debiendo ser pagados al entregarse.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Remitidos
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

La Libertad

ROCHA, FEBRERO 15 DE 1883.

El Juez Letrado

No habíamos querido hasta ahora ocuparnos de la falta que está haciendo el Juez Letrado en Rocha, por que creíamos que antes de mucho iba a ser nombrado el Juez, el que hace tiempo estaría entre nosotros sin la complicación de las renuncias sucesivas presentadas por los abogados designados para venir aquí.

Pero como en los periódicos de Montevideo no encontramos absolutamente nada respecto al Juzgado de este Departamento, como vemos aceptarse por el Tribunal la renuncia de Juez de Tacuarembó presentada por el Dr. Perijó, y mandir allí al Dr. Montero Paulier que había también renunciado las funciones de Juez de Rocha, pero sin proveerá llenar la vacante de este último; como a pesar de los diceres que corren en la boca de personas que consideran autorizadas, afirmando que ha de venir aquí el Dr. Perijó, como, apesar de esos diceres, no vemos venir a nadie y la prolongación de este estado de cosas perjudica altamente los intereses de los litigantes, al fin no tenemos más remedio que protestar contra esta demora y pedir que se nombre de una vez un juez, y un juez que acepte el cargo que se le va a confiar.

La Jurisdicción de Rocha es importante; se debaten ante su Juzgado varios intereses que sufren por la paralización que en las causas respectivas ocasiona la inactividad del Juzgado.

Esperamos pues que el Tribunal ha de hacer todos los esfuerzos posibles para llevar cuanto antes el remedio al mal de que nos estamos quejando, combatiendo a la brevedad posible el magistral que tanta falta está haciendo.

Epitafio

UN RAYO DE SOL

invierno que entraba en el cuarto cubierto con sus rayos al niño y a su protector.

Sin embargo, la pobre criatura después de haber apaciguado el hambre, continuó gritando:

Mamá!

Y el pobre zapatero por su parte repetía su antiguo aylá! sin saber que hacer para distraer al niño que lloraba.

El sol vino en su ayuda: tomó el vaso de estaño y empezó a darle vueltas a los rayos del sol delante del niño, de un modo tan extraño, que la criatura se echó a reír señalando el vasito con su dedo.

Era aquella una graciosa escena: el viejo zapatero entusiasmado con su invención, hizo nuevos esfuerzos, tanto que la alegría del niño acabó por alegarle a él también, y se echó a reír con la misma entereza que la criatura. Había algo de particular en el acuerdo de aquellas dos risas tan diferentes, la una fresca y argentina, y la otra estrepitosa y hueca y también algo ronca como una risa que viene de los ojos y de la cara: no se ha hecho uso

NECROLOGIA

PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA

Era, como alguien ha dicho, ante todo, un carácter.

Energico en sus resoluciones, firme en sus propósitos, constante en sus ideas y generoso en sus sentimientos, lo hallaron siempre sus adversarios políticos como sus adversarios filosóficos. Tenaz hasta rayar en intransigente era, cuando se trataba de defender sus principios; y en la Cátedra como en la Tribuna y en la Tribuna como en la Prensa, sostuvo siempre con altura los dogmas de su credo moral, político o religioso.

En su mente se presentaba con caracteres marcados la imagen de un ideal; de un ideal, si, que para él constituía la suprema y única objetividad de la existencia. Buscarlo con anhelo, perseguirlo con ardor, aunque para ello fuere necesario gastar las fuerzas todas que el organismo desarrollaba; tal fué su mas vivo deseo, su convicción mas arraigada, su propósito mas perseverante.

Y así, jamás enseñaba o establecía la doctrina que debía profesar sin acompañarla antes o después del ejemplo, que es a no dudarlo la mas palpable demostración; así si quisiera demostrar con ello que lo que espesaba su labio era lo que sentía su corazón y que cuanto ejecutaba su voluntad era también el fiel dictado de su conciencia.

No dejaba de comprender tampoco que sin esfuerzos no se alcanzan las dificultades y que los meritos no se alcanzan sin sacrificios. Y él se sacrificó verdaderamente.

Debido a la actividad que demostraba en lo pequeño como en lo grande, llevada muchas veces al exceso, fué que su organismo se debilitó de grado en grado, hasta que al fin, insuficiente para soportar esfuerzos tan poderosos, tuvo necesariamente que sucumbir.

Con todo, él no desmayaba; pues hace apenas tres meses, cuando todos sus amigos presentaban ya la proximidad después de mucho tiempo.

En aquel mismo instante oyó David su vocería conocida que le decía:

Buen David, ya estás viendo que te visitamos ahora.

El niño había olvidado su pan, y estaba como en su casa mientras David volvía a su trabajo, él se levantó y se puso a dar vueltas por el cuarto, seguido siempre del rayo del sol que doraba sus hermosos cabellos y hacía brillar sus lágrimas que se secaban en sus lindas y frescas mejillas.

A la hora de comer, David se sentó a la mesa junto a él, y le dio los mejores bocados, comiendo con el mayor placer que comía con buen apetito.

por la tarde el niño se durmió. David lo tomó en sus brazos, le mecía cantando, y lo acostó blandamente en su cama. Enseguida encendió luz, y mientras trabajaba, miraba al niño con sumo gozo.

Un ruido que oyó en la calle le llamó la atención.

Era muy raro que el silencio de aquella calle fuese interrumpido a aquella hora. Muchas voces hablaban, a un tiempo formando una gran confusión; poco después llamaron a la puerta. David que estaba creyendo adormido la casa, se levantó con precipitación y lo primero que hizo fué acercarse al niño, a fin de hallarse pronto a tomarlo en sus brazos para salvarlo si era necesario.

La tía Dionisia había bajado al cor-

del desastre y cuando talvez el mismo no dejaba de presentirlo, le oíamos hablar con tanta seguridad del porvenir que en su palabra nada se vislumbraba de desaliento ni de pérdidas esperanzas. Aquello entristecía; era algo semejante al cuadro que presenta el héroe que habla serenamente de los resultados de la victoria cuando está agonizando, debido a las heridas que recibió en el combate....

Hoy el daño, desde hace mucho previsto, se hallaba a cabo con toda su horrible realidad.

Prudencio Vazquez y Vega ha muerto! Pero de él puede decirse lo que solo se dice de muy pocos: con sus virtudes e inteligencia alcanzará el recuerdo duradero de sus conciudadanos y amigos.

El Ateneo del Uruguay, centro científico donde tantos méritos contrajo; la Prensa donde obtuvo tantos elevados conceptos y la Juventud en general donde adquirió tantas simpatías han sabido honrar dignamente su memoria.

Yo, que le soy acreedor a mas de un beneficio, quiero mirar mi duelo al duelo inmenso de sus conciudadanos, amigos y discípulos por medio de las presentes líneas. Único, si, humilde pero sinceramente al de todos aquellos que lloran su pérdida sensible y conservo con ellos también el fiel recuerdo del que ya no existe.

Francisco H. Lopez.

Rocha, Febrero 13 de 1883.

CHACETILLA

Dr. Emiliano Gabito aceptó el cargo de vocal de la Junta E. Administrativa, en reemplazo de don Benjamín Graña que había renunciado.

La Junta, a su vez, lo ha nombrado presidente de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria, cargo que quedaba libre por la renuncia del Sr. Lapeyre.

Hacemos votos para que el señor Gabito tenga el mayor acierto en sus nuevas funciones y trate de encastrar a la Comisión del lado que debe seguir a saber para que trate de que se haga buena red, y venga diciendo:

— Abrid la puerta tío Combe; nos hallamos en la oscuridad, y os está buscando una persona.

— Pues a estas horas nadie puede venir a traerme a remendar zapatos; algo nuevo ocurre.

Y al mismo tiempo abrió la puerta y oyó a la tía Dionisia que decía:

— Por aquí, señora. Esta es el cuarto de Combe. Pero creo que os han engañado porque él no me ha hablado de nada.

Una mujer se lanzó de pronto en el cuarto y dijo con voz agitada:

— Habéis visto a mi hijo, a mi único hijo? Hablad pronto, os lo suplico.

David estupefacto se calló al pronto, pero en fin dijo sencillamente:

— No sé si es vuestro; miradle.

Y acercando lentamente la luz a la cama mostró al niño que estaba dormido. Una ojeada fué bastante; la madre estrechó contra su corazón a la criatura que abrió los ojos, y se pegada al ver a su madre la rodeó el cuello con sus bracitos volviéndose a dormir luego.

— No somos ricos, dijo anegada en lágrimas de content, pero desearíamos poder hacer algo en vuestro favor, si queréis tener la bondad de venir a comer con nosotros el domingo, mi marido tendrá un placer en daros las gracias por lo que habéis hecho con este angelito, el único que tenemos!

— No habéis de darme gracias; creo

administración y se implanten mejoras, en lugar de pararse, como hasta aquí se hizo, en una infinidad de pelillos que no tienen otro resultado sino traer el descrédito para los mismos que combaten o creen combatir por su dignidad.

El domingo tuvo lugar la Asamblea de la Sociedad de Socorros Mútuos Española, verificándose también la elección de los socios que, durante el año que viene, han de componer la Comisión de Observancia, es decir el Directorio de la Sociedad.

Según informes que tenemos y creemos enteramente fidedignos, han sido electos, salvo tres ó cuatro excepciones, los mismos individuos que componían la anterior Comisión, circunstancia que nos parece altamente perjudicial para la buena marcha futura de la Sociedad.

Bien sabemos que esta no es cuestión enteramente pública, por no tratarse de funcionarios ni nada por el estilo, y que la Sociedad española, como cualquier hijo de vecino, es muy libre de hacer en su administración interna lo que se le antoja; pero es una institución benéfica que importa que no desaparezca de la escena y aun que se nos trate de comidos en lo que no nos importa, vamos a tratar de emitir algunas opiniones desinteresadas, que quizás puedan contribuir a su bien en el porvenir.

Hace tiempo que, con razón o sin ella, (no queremos entrar en averiguar nada con respecto a la cuestión de fondo, cosa que pueden hacer únicamente los socios) muchos de esos, y son los mas ilustrados, se quejan de que se hacen, por decirlo así, vitales los principales cargos de la Sociedad, y, por una casualidad, que creemos poder calificar de mala, han sido elegidos de nuevo los mismos señores que síndica la oposición como causa del mal estar actual de la Sociedad.

No queremos creer ni creemos que sean justificadas [repetimos que no entramos por nada ni para nada en la cuestión de fondo] las quejas que emiten muchos de los opositores; pero, sea lo que sea, el actual directorio levanta una oposición, que será muy

que me causan pena el que salga de la casa, y me consideraré muy dichoso si puedo ir a verle a la vuestra de cuando en cuando; pero en cuanto a comer allí, no tengo vestido para ello ni...

Y David al decir esto echó una ojeada a su pobre traje lleno de remiendos.

— ¡Oh! No habéis de ese modo, y prometedme que vendreis, añadió la mujer que después de darle las señas de su casa, se despidió de él.

Mucho trabajo le costó a David el dormirse aquella noche, todo se le volvía preguntarse como haría para ir a comer de convidado con sus malos vestidos, y concluyó diciéndose que lo consultaría con la tía Dionisia, no habiendo tiempo que perder pues que al otro día era sábado.

La mañana siguiente dejó abierta su puerta, para espiar a la tía Dionisia cuando saliese a la compra. Pero ella había tenido también el mismo pensamiento, y además su curiosidad femenina la impulsaba a pedir algunos pormenores acerca del niño. David contó lo que había pasado, y llegó por fin a exponer lo que tanto le apuraba: debía ir a donde le habían convidado?

— Y porqué no habéis de ir? dijo la tía Dionisia. Dejad esta noche la ropa a la puerta para que la cepillemos. Mi marido os prestará una camisa blanca y un pañuelo; os pondré relucientes la

poca numerosa si se quiere, pero que, por la inteligencia e ilustración de los que la componen, le ha de crear fortosamente dificultades.

¿Qué conducta deben pues adoptar los que han sido electos nuevamente?

No tenemos consejo que darles en esta ocasión; pero, podemos hacer uso de un derecho que nadie puede negarnos, como vecinos de Rocha e interesados como los que mas en que todos marchen de acuerdo en la vía del progreso, e indicarle el camino que creemos mejor para salvar todas las dificultades, camino que, en un caso semejante, no trepidaríamos un momento en seguir, creyendo dignificarnos, y mucho, con ello.

La dificultad principal consiste, según creemos, y nos basamos para creerlo en la opinión que hemos oído manifestar a un gran número de socios, en que se dice que los actuales miembros del Directorio son siempre los mismos, y no se cambia anualmente sino de un modo parcial, quedando siempre ciertas capitales que dirigen todo como los de la real gana, aunque sea para cometer un disparate.

Sin querer ocuparnos en examinar si la última parte de esta acusación tiene fundamento ó no, nos pararemos únicamente en la primera; porque es cierto en efecto que hay personas que figuran en el Directorio mas ó menos desde la fundación de la Sociedad.

Es esta una circunstancia que, en un país democrático, como lo es ese, nos parece un defecto gravísimo; en sociedades de esta clase, no hay, no puede haber funciones vitales y, si las personas que desempeñan estas funciones levantan oposición, aunque no sea justificada, se agrava todavía mas el defecto.

En tal caso, y existiendo por la causa que señalamos, un peligro real para la Sociedad, es deber de las personas a que nos referimos, si procuran realmente el bien de la comunidad, tapar la boca de sus enemigos con una dimisión en masa y formulada con el carácter de irrevocable, obligando de este modo la sociedad a buscar otros

botas y no tengas cuidado, el domingo estareis hecho un espejo. No desperdiciéis esta ocasión de haceros con buenos amigos, tío Combe, porque todos en este mundo necesitamos convencernos de que hay personas de que nos amamos.

Y luego al retirarse la tía Dionisia añadió de un aire casi indiferente:

— Ahora que me acuerdo tío Combe, queréis que os compre un poco de jabón para lavaros las manos?

— Con mucho gusto, respondió el pobre zapatero, sin ofenderse de ello, y entregando algunos cuartos a su vecina.

David se sintió casi conmovido por la mañana cuando vió en la escalera una camisa blanca, una corbata de rayas azules, un pañuelo encarnado, y sus vestidos tan limpios que parecían nuevos; sus botas también relucían. Cargó con todo su equipaje y el pedazo de jabón y lo llevó a su cuarto. Calentó agua y pasó media hora en su tocador, al cabo de la cual no pudo menos de sonreírse. Experimentaba casi un sentimiento de vanidad pensando que no parecía ya el mismo hombre, habiendo cambiado lo mismo que su suerte: ahora el uno era digno del otro. El día estaba hermoso, y brillaba el sol en su cuarto: su morada resplandecía con sus vivos reflejos. David anhelando ver a la tía Dionisia para darle las gracias, abrió la puerta como la víspera, seguro de que su vo-

qu! exclamó el la-
Dios miol ¿qué tiene
tienes? continuó, qu
n. Todo parece que
i hoy, en primer luga
s peras, despues in

